



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Débats | 2022

Biografías de los hombres de Dios. Fray Tomás de la Torre y la primera experiencia evangelizadora de los dominicos en Chiapas y Guatemala (siglo XVI)

Biographies of God's men. Brother Tomás de la Torre and the first evangelizing experience of the Dominicans in Chiapas and Guatemala (16th century)

Ana Díaz Serrano



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/86793>

DOI: 10.4000/nuevomundo.86793

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Este documento es traído a usted por École des hautes études en sciences sociales (EHESS)



Referencia electrónica

Ana Díaz Serrano, «*Biografías de los hombres de Dios. Fray Tomás de la Torre y la primera experiencia evangelizadora de los dominicos en Chiapas y Guatemala (siglo XVI)*», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Publicado el 21 febrero 2022, consultado el 08 marzo 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/86793> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.86793>

Este documento fue generado automáticamente el 26 febrero 2022.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Biografías de los hombres de Dios. Fray Tomás de la Torre y la primera experiencia evangelizadora de los dominicos en Chiapas y Guatemala (siglo XVI)

Biographies of God's men. Brother Tomás de la Torre and the first evangelizing experience of the Dominicans in Chiapas and Guatemala (16th century)

Ana Díaz Serrano

NOTA DEL AUTOR

Investigación enmarcada en el proyecto HAR2015-74322-JIN (AEI/FEDER/UE).

Introducción

- 1 El acercamiento a la labor de los misioneros en América ha estado enfocado desde el estudio de una serie de textos que, en la mayoría de los casos, tras siglos en el anonimato de archivos y bibliotecas, fueron dados a la imprenta y asumidos como piezas basales en la construcción del relato histórico sobre la expansión europea que hoy llamamos *primera globalización*. La difusión impresa de estas obras estuvo determinada por la fama de sus autores, gozando la mayoría de ellos de una posición de autoridad dentro de las instituciones eclesíásticas a uno u otro lado del Atlántico. Esta condición ha permitido un conocimiento más o menos inequívoco de sus pensamientos, obras y vidas, muchas veces en formato hagiográfico.

- 2 En este trabajo centro la atención en fray Tomás de la Torre, un dominico nacido en España, vinculado en una primera fase de su vida al colegio salmantino de San Esteban, donde fue lector de filosofía, y posteriormente a la evangelización del extremo meridional novohispano. Su trato estrecho con Bartolomé de Las Casas conjetura un firme compromiso con la defensa de los indígenas, mientras que los cargos que ocupó dentro de la orden de predicadores entre 1545 y 1567 lo relacionan con la fundación de varios conventos en la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. Estos datos son suficientes para definir a De la Torre como un exponente de la conquista espiritual americana, a pesar de que su trayectoria, en realidad, ha sido esquivada a los historiadores. La falta de fuentes convierte en incógnita prácticamente toda su vida. No sabemos ni el lugar ni la fecha de su nacimiento, tampoco el lugar donde murió, su paso por Salamanca carece de registros y su labor al mando de los dominicos se recoge en unos pocos documentos, a todas luces insuficientes para establecer una pauta sobre sus pronósticos y pretensiones. Sin embargo, es una de las voces fundamentales para entender la expansión planetaria de la Monarquía Hispánica.
- 3 Fray de la Torre escribió un diario de viaje, en el que relata la ruta que siguió el grupo de dominicos que acompañó al obispo de Chiapas hasta Ciudad Real, sede de su diócesis². La mayoría de ellos procedía de los conventos de la orden en Salamanca y Valladolid. Todos ellos contaban con una amplia formación y algunos incluso con una trayectoria intelectual reconocida, a la que dieron continuidad en sus destinos americanos. Unos pocos habían conocido previamente el nuevo mundo. El diario recopila, ordena y transmite una experiencia colectiva, compartida por De la Torre y sus compañeros de viaje y extensible a quienes cruzaron el Atlántico esperando convertir aquellas tierras orilladas de la Cristiandad en espacios ejemplares de vida cristiana.
- 4 En este artículo quiero abordar las posibilidades que esta obra ofrece como una biografía coral. No sabemos en qué momento fray de la Torre la escribió. Si lo hizo en tránsito como una especie de escribano dando cuenta de la misión encomendada, o si se trató de un ejercicio de memoria realizado tiempo después, ya en alguno de sus destinos centroamericanos. En ella se hace referencia a la experiencia que compartieron hombres comprometidos con el proyecto evangelizador y conectados con el contexto americano en el que éste se desarrolló. Para muchos de ellos la aparición en la obra de De la Torre será una de sus pocas huellas, cuando no la única, a pesar de haber participado en dinámicas y hechos significados. El diario rescata sus nombres y los sitúa en una trama que discurre entre Europa y América (incluso en el propio océano Atlántico), pero, sobre todo, rescata para el guion de la historia una región recóndita y fronteriza, poco atractiva en términos de prosperidad material, pero proyectada como una utopía evangelizadora. En esta caracterización confluyen la trama dominica con la trama imperial, confluencia que convierte a estos “hombres de Dios” en agentes del rey de España, quienes con su labor espiritual marcaron los límites territoriales y culturales de la Monarquía católica.
- 5 Proponer este diario como una fuente biográfica permite plantear dos problemas metodológicos: por un lado, cómo aplicar la perspectiva biográfica antes de la aparición de la noción de biografía y, por otro, cómo hacerlo sobre dinámicas marcadamente colectivas, en las que la experiencia individual se confunde, consciente o inconscientemente, con la experiencia compartida. La obra de fray Tomás de la Torre está escrita en primera persona del plural; el autor se refiere a sí mismo en tercera

persona (muy rara vez recurre a la primera persona del singular). No importa tanto el emisor como el receptor del texto, que reporta una particular manera de ser y estar en el mundo. ¿Podría ser de otra manera en el contexto misional de la primera mitad del siglo XVI?

Una biografía coral

- 6 En las últimas dos décadas ha permanecido abierto el debate sobre los aportes de los estudios biográficos a la renovación de las Humanidades. Una de las principales críticas contra este género, tan propio de la literatura como de la historia, ha sido su falta de ambición teórica y metodológica³. Sus defensores han enfatizado su capacidad para corregir y remodelar las narrativas establecidas sobre el pasado: al situar al individuo en el centro de atención la perspectiva biográfica libera el análisis de estructuras y abstracciones, características de las interpretaciones históricas desde principios del siglo XX. De este modo, la biografía es presentada hoy como una herramienta crítica, que testea y valida o impugna las historias convenidas desde los centros del conocimiento. Este papel, sin embargo, parece insuficiente para probar su valor historiográfico, lo que ha llevado a su frecuente asimilación con la microhistoria, intentando posicionarlas juntas en las discusiones en torno a las tendencias historiográficas actuales⁴.
- 7 Una de las contribuciones coincidentes de ambas propuestas desde los años 80 ha sido la visibilidad de la gente corriente y los grupos subalternos, a través de la individualización de sus experiencias. Estas historias particulares evidencian el carácter sesgado del discurso histórico *convencional*, que no ha dejado lugar a pensamientos y prácticas alternativos⁵. Los sujetos históricos que podrían haber dado cuenta de ellos han sido descartados, al ser catalogados – por motivos diferentes – como testigos poco confiables⁶. Discapacitados para *hacer historia*, también han sido cuestionadas sus capacidades para *formar parte de la historia*. Sus decisiones y acciones, su participación e intervención en el entorno y su influencia sobre otros sujetos simplemente ha sido puesta al margen. Frente a esto, la perspectiva biográfica contribuye a la descentralización de la historia, aportando voces, geografías y puntos de vista diversificados⁷.
- 8 Alejada de las vidas ejemplarizantes, las de los grandes hombres y mujeres, la nueva biografía ha optado por el reconocimiento de una agencia básica en todos los sujetos históricos, registrando su capacidad para interpretar sus propias historias, además de explorar otras posibles. Sus siluetas dejan de tener un perfil perfectamente delineado por actitudes y decisiones coherentes entre sí y acordes con los cánones de su tiempo y aparece un sujeto “múltiple”, con identidades y papeles cambiantes, capacidad de acción y decisión, pero también de creación y performance⁸. De este modo, los estudios biográficos, más que contar una vida, analizan los recursos disponibles y las estrategias desplegadas por cada individuo, caracterizando con ellos sus contextos y una época⁹.
- 9 Surgen algunas dudas sobre los límites de esta empresa. El que más ha preocupado ha sido la conexión de estas historias particulares, subjetivas y tan acotadas cronológicamente, con análisis mayores, específicamente con la *longue durée* y la perspectiva global. Se trata de una prolongación de los debates en torno a la micro y la macro escala, en los que la biografía sigue representando un marco demasiado estrecho, sin hacer explícito su interés por superarlo. Más agudo es el problema que

plantean las fuentes. ¿Qué fuentes son propiamente biográficas? ¿Cuánto debemos saber de una vida para biografiarla? Estos interrogantes ponen en especial aprieto a las investigaciones desarrolladas en periodos anteriores al siglo XVII, o incluso muy posteriores para algunas regiones¹⁰. La inexistencia de registros administrativos sobre nacimientos, defunciones y matrimonios dificultan la identificación y rastreo; la repetición de nombres o su transcripción no regulada difumina cualquier certeza de individualización; mientras que el escaso o nulo dominio o hábito de la escritura convierten en excepcionales los testimonios en primera persona no mediatizados para certificar experiencias particulares. ¿Se puede escribir una biografía a partir de fuentes materiales, no textuales? ¿Se puede hacer la biografía de una persona sin nombre? Son preguntas válidas que la Arqueología formula en el diálogo interdisciplinar¹¹.

- 10 En el caso que presento en este artículo el problema de las fuentes se hace acuciante y el ejercicio analítico exige una maximización de la información. A partir de este factor, cabe preguntarse cuál es el aporte del estudio biográfico de un grupo de misioneros al conocimiento e interpretación del pasado. ¿Son vidas convencionales o alternativas? En el inicio de la Modernidad los dominicos, como otras órdenes religiosas, gozaron de poder. Sin embargo, ¿en qué se traduce ese poder cuando su acción es deslocalizada, situada en espacios marginalizados histórica e historiográficamente? ¿Cambian su papel a la de actores secundarios o, por el contrario, son estos espacios los que se transforman en nuevos centros de interés? Historiográficamente el proyecto dominico en Centroamérica ha tenido como exponente incuestionable a fray Bartolomé de Las Casas, cuyas referencias se hicieron extensibles al conjunto de los territorios americanos y cuyas experiencias se transformaron en prototipos de la labor evangelizadora. Su autoridad intelectual en los principales círculos de influencia de la Monarquía, incluidos los cortesanos, sirvió además para prestigiar a los mendicantes. ¿Qué ocurre al añadir otros nombres, al hablar de otras experiencias misionales? ¿Se generaliza una experiencia *lascasiana*, o se sopesa una historia diferente?

Un preámbulo: disputas entre la conquista militar y la conquista espiritual

- 11 En 1536 Las Casas fue nombrado vicario de Guatemala y Superior del convento de Santo Domingo en la entonces Santiago de los Caballeros. En aquel momento los españoles preparaban en la ciudad una expedición militar a Tezulutlán, un área amplia que comprendía la Verapaz Alta (norte de Guatemala) y Lacandona (este de Chiapas) y que representaba el último escollo para dar por concluida la conquista de la región. En aquel momento Las Casas ya era conocido por sus alegatos contra las acciones violentas de los españoles. Les increpaba desde el púlpito, calificando sus acciones como pecaminosas, y les amenazaba con la privación de la confesión e incluso con la excomunión. Unos meses antes sus palabras habían tenido un efecto disuasorio en Nicaragua, donde las deserciones de los soldados obligaron a la suspensión de los planes de conquista del gobernador Rodrigo Contreras de la Hoz. En sobre aviso sobre la vehemencia de Las Casas el entonces gobernador interino de Guatemala, Alonso de Maldonado, le ofreció la oportunidad de llevar a la práctica su predicamento, aplicando un proyecto de conquista pacífica de la que había sido bautizada como “tierra de guerra” tras varios intentos fallidos de dominación.

- 12 De este modo, los dominicos diseñaron una estrategia para atraer el interés de poblaciones indígenas que hasta ese momento había mostrado una fuerte resistencia al contacto con los europeos¹². Su plan utilizaba como guía el *Unico Vocationis Modo*, una obra escrita por Las Casas por aquellos años. En ella adelanta ideas y propuestas que desarrolló en otras posteriores de mayor difusión y en la que sustancialmente expone el espíritu articulador de la labor misionera durante las primeras décadas de funcionamiento de la Iglesia indiana. Tomando como punto de partida el mandato universal del cristianismo, denuncia la violencia contra los *infieles de la tercera categoría* (aquellos que “nunca habían sabido nada acerca de la fe, ni de la Iglesia, ni han ofendido de ningún modo a la misma iglesia”), entre los que se encontraban los naturales americanos, y califica la guerra contra ellos como “temeraria, injusta y tiránica”, advirtiendo de que quienes participaban en ella o la promovían incurrían en pecado mortal¹³. Frente al uso de la fuerza, Las Casas antepone la persuasión del entendimiento como método de conquista y expone la predicación como el arma precisa para motivar el conocimiento de las verdades que pavimentaban el camino hacia la fe. Esto exigía estudio, argumentación y discernimiento, es decir, tiempo y perseverancia, sin descartar el rechazo a pesar de los esfuerzos, No obstante, el fracaso de la predicación tampoco hacía prescriptiva la violencia, como algunos argumentaban¹⁴, debiendo imponerse la serenidad y siendo preferible la interrupción de la labor evangelizadora hasta momentos más propicios.
- 13 Las Casas escribió esta obra en un momento en el que se habían planteado serias dudas sobre la manera de llevar a cabo la evangelización, motivadas por la revisión de los resultados obtenidos durante la primera década de misión en la América continental. Juristas y teólogos habían dedicado especial atención a los indígenas en sus disquisiciones, llegando a la conclusión de que era necesario mejorar su situación, comprometida en gran parte por el comportamiento de los españoles. La Corona había actuado en consecuencia y optado por legislar a favor de sus nuevos súbditos americanos en numerosos asuntos, lo que generó reticencias al otro lado del Atlántico. Dentro de las órdenes religiosas varias voces expusieron los inconvenientes de mostrar una actitud benévola frente a los “bestiales”, “abominables”, “enemísimos de religión”. Con ello salieron a la luz disputas internas, cuyo eje principal fue la valoración de la calidad de los indígenas para recibir la gracia de la fe, una cuestión religiosa tras la que discurrían otras de tipo político y económico. En 1532 fray Domingo de Betanzos, una figura clave en la instalación de los dominicos en la Nueva España, escribió en Valladolid un memorial dirigido al Consejo de Indias, en el que alegaba a favor de la perpetuidad de la encomienda y en contra de las capacidades de los indígenas para formar parte de la comunidad cristiana. Evaluaba que eran como “niños de siete u ocho años” y advertía que “el juicio y sentencia de Dios justísimamente es dada sobre ellos que todos mueran y no quede dellos memoria porque sus pecados son tan horribles y tan contra toda naturaleza cual nunca jamás se ha hallado ni por escritura ni por fama ni cayó en pensamiento de hombres.”¹⁵
- 14 El memorial desafiaba la postura asumida por el emperador y gran parte de sus agentes, civiles y eclesiásticos, no sólo por su declaración casi genocida sino, sobre todo, por su defensa de las pretensiones de los conquistadores, opuestas a los intereses de la Corona. Las opiniones de Betanzos causaron un gran revuelo -primero en la Península y luego en la Nueva España- y fueron contestadas¹⁶. Una contestación tardía, pero definitiva, fue la de fray Julián Garcés, puesta por escrito en una carta remitida a Paulo III hacia

1535. “Son con justo título racionales, tienen enteros sentidos y cabeza. (...) ¿Quién duda sino que, andando años, han de ser muchos destes indios muy santos y resplandecientes en toda virtud?”¹⁷. Con afirmaciones como estas, ejemplos concretos de las virtudes de los naturales americanos y una crítica abierta a la labor de algunos religiosos -a los que define como inútiles y perezosos¹⁸- el entonces obispo de Tlaxcala convenció al Pontífice de la necesidad de hacer público el parecer de Roma sobre las capacidades de los indígenas. Su propósito era desautorizar ideas y consejos errados con los que se promovía la guerra y se boicoteaba la evangelización.

15 Con fecha de 2 de junio de 1537 la máxima autoridad de la Iglesia católica declaró a través de la bula *Sublimis Deus* que “aquellos indios, como verdaderos hombres que son” contaban con los atributos para vivir cristianamente, eran libres y debían ser convertidos únicamente a través de la palabra de Dios y el buen ejemplo¹⁹. La declaración de Paulo III no ofrece gran novedad en el trato de los indígenas por parte de las autoridades españolas, que habían ido definiendo su postura a través de las leyes publicadas en los años previos. Su principal objetivo era llamar la atención de determinados miembros de la Iglesia indiana, cuando el Pontífice había decidido hacer frente al avance protestante con una serie de medidas dirigidas a erradicar las malas prácticas del clero, uno de los pilares de los discursos contra el catolicismo.

16 Mientras tanto el proyecto *lascasiano* en la Verapaz se consolidaba. El trato firmado entre Las Casas y el gobernador Maldonado dejó bajo el gobierno exclusivo de los dominicos una extensa región entre Ciudad Real y Santiago de los Caballeros. Focalizaron sus esfuerzos en establecer relaciones amistosas con los líderes indígenas y en congregar a la población local, escasa y dispersa en un espacio geográfica y climatológicamente muy complejo. En 1538 esta labor fue reconocida en el Capítulo Provincial de la orden, celebrado en la ciudad de México, aprobando el envío de más misioneros. En 1539 Chiapas fue elevada a la categoría de obispado, incluyendo bajo su jurisdicción su propio territorio, el Soconusco, Tabasco, Yucatán y la Verapaz. En 1540 La Corona ratificó los acuerdos de conquista pacífica de Tezulutlán. Una serie de provisiones reales reforzaron la autoridad de los dominicos, muy particularmente la de Las Casas y su grupo de colaboradores más cercanos.

Un camino a América

17 Cuando Las Casas fue nombrado obispo de Chiapas estaba en España. Había viajado para reclutar a nuevos misioneros y para exponer en la Corte las razones por las que era perentoria la abolición de la encomienda, así como de cualquier otra forma de explotación de los naturales americanos. En el momento de iniciar su viaje los españoles parecían animados a reactivar la conquista militar y mejorar las expectativas que le ofrecían aquellas tierras. El anunciado regreso a Guatemala del adelantado y gobernador Pedro de Alvarado, tras el fracaso de sus expediciones en Perú, se cernió como una amenaza real contra el proyecto pacífico de los dominicos y les urgió a solicitar medidas que evitaran esta previsible situación. Los planes del afamado conquistador eran otros: esperaba navegar hacia las Islas de las Especierías cuando se unió al ejército formado por el virrey Mendoza para doblegar a los indios rebeldes de la Gran Chichimeca. Allí murió. Una vez en la Península, Las Casas, junto al franciscano fray Jacobo Testera, promovió la junta que se reuniría en Valladolid en 1542 y que determinaría la promulgación de las Leyes Nuevas un año después. Carlos V quiso

reconocer la dedicación de Las Casas a los asuntos americanos nombrándole obispo de Cuzco. El dominico rechazó el destino, pero no el cargo, solicitando la mitra de Chiapas, para dar continuidad a su compromiso con el proyecto iniciado allí. Comienza así la evangelización de Chiapas y Guatemala y con ella la biografía coral relatada por Tomás de la Torre.

- 18 El 9 de julio de 1544 zarparon de Sanlúcar de Barrameda treinta y cuatro religiosos, casi siete meses después de la partida desde Salamanca del grupo principal (catorce de los treinta y cuatro pertenecían al convento de San Esteban). Desde sus primera líneas el diario evoca el destino transoceánico y el primer tramo del viaje hasta Sevilla, realizado a pie, adelanta situaciones y emociones que caracterizarán la experiencia americana de los misioneros. De la Torre manifiesta la tristeza inicial por el abandono del lugar donde “habíamos gastado lo mejor de nuestra vida”²⁰, a la que rápidamente sobrevino “tanta alegría y placer que poníamos en plática si nos quedaba algo para el cielo”²¹. Por otro lado, describe una España de caminos enlodados -muchos de ellos inundados, convertidos en arroyos-, desdibujados por unas lluvias atípicas en aquellas regiones²², pero propias de los climas tropicales de Centroamérica. Finalmente, se detiene en la actitud de los habitantes de aquellos reinos peninsulares, de toda condición social, que en ocasiones eran tan hostiles como los españoles que en Indias ya se habían declarado contrarios a sus predicamentos y labores. Los dominicos encuentran solidaridad, respeto y acogida siempre en los franciscanos, en algunos villanos piadosos e, intermitentemente, en los clérigos, figuras todas ellas también reconocibles como aliadas en América.
- 19 Entre el rechazo y la simpatía de unos y otros, De la Torre hace referencia al asombro que su presencia causa en no pocos lugares, una reacción fácilmente extrapolable a la de los indígenas al conocer a los misioneros. En Holguera, cerca de Galisteo, donde los dominicos tenían un convento, De la Torre escribe: “venían todos a vernos como suelen ir a ver un vestigio o una fiera u otra cosa semejante, tanto que nos daban pena y los echábamos con desgracia; pero respondían que los dejásemos ver lo que nunca habían visto.”²³ No muy lejos de allí, en un mesón en el camino a Cáceres, añade: “decían que éramos unos santos y que no habían visto gente de aquella manera.”²⁴. En Fuentes de Cantos jóvenes y viejos “se estaban allí mirándonos sin que se quisieran ir por nada que les dijéramos porque decían que los dejásemos ver tantos frailes juntos, lo cual no habían visto.”²⁵
- 20 América aparece en las conversaciones del camino. Un vecino de Monte Hermoso pregunta a los misioneros “si íbamos a echar bulas [de cruzada] a las Indias”, pensando “que como el rey está pobre que los enviaba a echarle bulas.”²⁶ En Fuente de Cantos “unos muy sabios seglares que habían estado en las Indias” les aconsejan, entre otras cosas, “que no dijésemos ni enseñásemos a los indios que Dios había muerto, sino que era muy valiente y esforzado y que da muchos bienes temporales y otras locuras semejantes fuera de la piedad cristiana.”²⁷ Tanto el villano extremeño como aquellos hombres con algo más de mundo analizan la realidad, cercana y vivida, desde lo mundano, lo material, desconectados de las inquietudes espirituales que motivaban el viaje de sus interlocutores.
- 21 En la narración de De la Torre esta motivación religiosa se reaviva en las misas que los misioneros oficián, las fiestas que celebran y la predicación que imparten en los lugares que visitan, pero, a su vez, constantemente encuentra frenos terrenales: dificultades para transitar, para alimentarse, para descansar, para guarecerse de la lluvia, para

mantenerse sanos y cuerdos durante la navegación. Desventuras sobrellevadas desde la intimidad, con la “consolación” de Dios, y desde la sociabilidad, con la complicidad del grupo. Los misioneros padecen juntos, pero también ríen juntos. En varias ocasiones De la Torre hace mención a momentos de risa compartida. “Aunque sea menudencia quiero contar una cosa por ser graciosa”²⁸. Así empieza la narración de cómo fray Diego de la Magdalena y fray Pedro Calvo cayeron de espaldas a un arroyo cuando, al intentar cruzarlo, la saya de uno de ellos se enredó en una mata “y así salieron muy mojados”. Cerca de Castiblanco la compra de vino a una ventera dio lugar a un malentendido “que nos hizo reír hartos días todas las veces que nos acordábamos de ello.”²⁹ En Realejo cuatro de los dominicos, entre ellos De la Torre, pernoctaron en la casa del cura. El frío y la incomodidad de tener que dormir todos en una misma cama fueron contrarrestados con la abundante bebida y la “buena compañía”: “Él nos dio tanta materia de risa que no pensamos podernos despedir de él con la gravedad que era necesaria.”³⁰

- 22 Al llegar a Sevilla se abre el umbral hacia el nuevo mundo. La alegría del viaje se convierte para algunos en temor. Primero por la larga espera y luego por la inmensidad de la masa de agua, novedosa para muchos de ellos. Sus destinos empezaban a concretarse tras la línea del horizonte marino y a proyectar peligros y dudas. De la Torre y sus compañeros hubieron de esperar cuatro meses antes de embarcar, separados y alojados en conventos comarcales de la zona como medida para procurar “algún sosiego” en aquellos días de expectación: “viendo el padre provincial que nuestra partida se dilataba, lo cual suele acarrear muchos desmanes a las compañías de religiosos que pasan a Indias porque se cansan allí muchos y se arrepienten del camino: porque pocas cosas ven y oyen que no sean más para retraerlos que para incitarlos a venir”³¹. El momento clave, sin embargo, fue el de la llegada al puerto de Santa María: “espantados de ver la mar los que no la había visto, contemplaban el camino por donde habían de ir y aunque parecía llano y sin lodos, todavía lo temían más que al pasado.”³²
- 23 Incluso estando ya en tierras americanas este vértigo podía inducir abandonos. Antes de llegar a Chiapas Las Casas perdió a diez de sus colaboradores. Los primeros en marcharse fueron seis misioneros que viajaban en un barco que arribó a Puerto Rico, no a Santo Domingo como lo hizo la mayoría. La noticia fue recibida por sus compañeros con conmoción, especialmente por encontrarse entre ellos fray Diego de la Magdalena (protagonista del jocoso episodio en el arroyo): “enviaron sus excusas a nuestro parecer no bastantes (...) los vencieron los trabajos que sin duda fueron grandes los que se padecieron (...) pero en fin es verdad lo que la verdad *multi sunt vocati pauqui vero electi* [Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos]”³³. De la Torre cuenta con pesar cómo intentaron contactar con ellos, les escribieron cartas y esperaron su regreso incluso una vez instalados en Chiapas, pero nunca volvieron a saber de ellos y “viendo que no venían, les enviamos sus libros y cuadernos, y ellos *creo* que desde a poco se volvieron a España.”³⁴ Los otros cuatro abandonos se descubrieron en el momento de tomar rumbo al continente desde Santo Domingo³⁵.
- 24 En contraste con estas experiencias de angustia y decepción, De la Torre define el embarque como un destierro feliz: “Íbamos cantando letanías y otras oraciones y con tanta alegría nos desterramos de nuestras tierras con propósito de no volver a ellas”³⁶, aunque es también consciente de que pronto sobrevendrían “trabajos y peligros”. Al iniciar la navegación el relato adquiere un tono grave. De la Torre describe el barco como “una cárcel muy estrecha y muy fuerte de donde nadie puede huir aunque no

lleve grillos ni cadenas y tan cruel que no hace diferencia entre los presos, igualmente los trata y estrecha a todos”³⁷; y define la experiencia a bordo como “traer siempre la muerte a los ojos y no distar de ella más que el grueso de una tabla pegada a otra con pez.”³⁸ Mareos, falta de apetito, sed increíble, olor penetrante de los cuerpos y del propio barco, calor intenso, “infinitos piojos”, suciedad, sobresaltos meteorológicos y otros provocados por el probable ataque de los enemigos marítimos del rey católico. A esta cadena de penalidades propias de las condiciones del pasaje oceánico se sumó otra inesperada: De la Torre relata con amargura el desprecio con el que fueron tratados por la marinería y por muchos de los otros pasajeros.

- 25 Cuenta que “los marineros nos echaban la culpa de su gran descuido”³⁹, “nos trataban como a negros (...) y andábamos sentados y echados por los suelos, pisados muchas veces, no los hábitos, sino las barbas y las bocas, sin que nos tuviesen reverencia ninguna”⁴⁰. Además, “decían los españoles *indianos* que iban en aquella armada que nuestros pecados, y los del obispo que destruía las Indias, causaban aquellos males” (con ocasión de una fuerte tormenta que puso en riesgo el pasaje)⁴¹. De la Torre atribuye la animadversión de la marinería contra ellos a su tosquedad característica, asumiendo el estereotipo de hombres blasfemos e impíos. Sin embargo, la actitud de los *indianos* expuso un problema político acuciante en ese momento: las discusiones en torno a la encomienda. Para aquellos españoles que habían hecho fortuna en las Indias la prédica de los dominicos a favor de los indígenas representaba una inaceptable impugnación de ese nuevo mundo que estaban construyendo a imagen y semejanza de sus expectativas de gloria y dinero⁴².

Imagen 1 – Mapa ruta



Ruta seguida por fray Tomás de la Torre y sus compañeros de viaje en aguas y tierras americanas.

Una experiencia americana

- 26 El encuentro con el nuevo mundo fue lento y progresivo. Desde la cubierta del barco su primera imagen de América fue insular: las Antillas, “fresquísimas y muy verdes todas,

y en todo tiempo”, cuya hermosura evocaba sin duda el paraíso terrenal. Una primera alusión a sus habitantes originarios refiere una población antaño abundante y luego mermada por los españoles “con su insaciable codicia y inaudita crueldad y tiranía”⁴³. Todavía sin desembarcar pudieron probar algunas frutas locales. De la Torre recoge la contrariedad que estos alimentos les produjeron. Los misioneros no probaron la piña en aquella primera ocasión, “porque su olor y sabor nos pareció de melones pasados de maduros y asados al sol.”⁴⁴ Acabarán valorando el plátano como “una muy gentil fruta cruda y asada y en cazuela y guisada como quiera”, pero “al principio era fruta muy asquerosa, parecía en la boca como unguento, o cosa de botica.”⁴⁵ Sobre las guayabas dice que “a los que vienen de Castilla les parece abominación comellas”, mientras que las “batatas” tuvieron aceptación desde el principio, debido a la semejanza de su sabor con el de las castañas asadas y cocidas, “y así nos supieron bien”.

- 27 El 9 de septiembre de 1544, tras cuarenta y tres días de navegación, el grupo de dominicos reclutados por Las Casas desembarcó en Santo Domingo. Fueron recibidos con entusiasmo por sus hermanos de orden, en contraste con el repudio de los habitantes españoles, continuidad de la experiencia a bordo: “y la causa de esto fue que como ya se habían promulgado las leyes de la libertad de los esclavos, no podían ver los españoles al obispo más que al demonio (...) y por venir nosotros en su compañía nos mostraban mal rostro”⁴⁶. Las Leyes Nuevas venían a alterar la realidad con la que los religiosos se habían encontrado allí: “había infinitos esclavos indios robados de las islas y tierra firme”; lo harían además confrontando a gente “*durae cervicis* y no muy buenos obedientes”⁴⁷. Como consecuencia de esta enemistad los dominicos empezaron a tener problemas de abasto, aunque la verdadera alteración vendría poco después, cuando llevaron sus ideas a los púlpitos. Les llamaban “bigardos”⁴⁸ y empezaron a recibir amenazas de muerte. Tuvieron que dejar de pedir limosnas y recogerse en el convento. La percepción que tuvieron sobre la situación que estaban viviendo era de “que a todos les era lícito decir de nosotros lo que querían, y hacían también lo que podían en daño nuestro.”⁴⁹
- 28 De la Torre expresa preocupación, pero también decepción, queriendo hacer explícita la postura de todos los agentes sociales en este asunto. Por un lado, con sutileza, pero sin ambigüedad, señala a quienes con su tibieza no les defendieron frente a sus detractores. Se trata de algunos clérigos y algunos miembros del convento de su propia orden. Para De la Torre esta actitud equivalía a apoyar la tiranía instaurada en América por los españoles, tan contraria al gobierno de Dios y de sus vicarios, el papa y el emperador. Por otro lado, agradece la fraternidad de los franciscanos y las atenciones de algunos habitantes de Santo Domingo. Desde su llegada las puertas del monasterio de San Francisco habían estado abiertas para ellos: “desde entonces empezamos a tener tanta conversación en aquella [casa/orden] y recibimos tantas caridades en ella y buenas obras que no lo sé decir”⁵⁰. Entre los laicos De la Torre destaca la ayuda de tres mujeres de muy diferente condición y con perfiles muy peculiares⁵¹: una negra liberta, “que parecía vencer a todos en fe”; una “viuda riquísima”, que liberó a todos sus esclavos al descubrir por las palabras de los misioneros que estaba incurriendo en pecado; y “la virreina”, como se refiere repetidamente a María Álvarez de Toledo y Rojas, quien contaba con el aprecio de Las Casas desde años atrás (como se desprende de sus menciones a ella en su *Historia de las Indias*) y con quien habían compartido flota de camino a Santo Domingo.

- 29 Las Casas y sus misioneros tardaron aún tres meses en salir de la isla y retomar la ruta hacia su diócesis. El principal problema fue la falta de navíos. Finalmente hubieron de pagar una importante cantidad de dinero para fletar un barco, “de donde le nacieron al señor obispo muchos trabajos y deudas que le duraron años”⁵². De la Torre llama la atención sobre aquella tripulación. Tanto el piloto como los oficiales eran jóvenes “y hallamos que llevaban mal aderezo de todo”, lo que en principio les hizo desconfiar. Ninguno era *español*, a pesar de lo cual (o precisamente por ello) mostraron buena disposición, sin riñas ni malas palabras ni descortesías con sus pasajeros⁵³. Un gran contraste con la marinería con la que cruzaron el océano, por lo que De la Torre se muestra agradecido. Durante aquellos días vivieron con terror una feroz tormenta y el avistamiento de un navío francés. La consecución de ausencia de vientos y prevalencia de vientos en contra les produjo inquietud y la dificultad para encontrar el puerto donde debían desembarcar fue motivo de preocupación. Pero también observaron la caza de tiburones, avistaron delfines y celebraron la Navidad. Aquella noche de regocijo cristiano pusieron un altar en la popa, sacaron al Niño Jesús que traían desde España y pasaron la noche con velas, oraciones y cantos de alegría⁵⁴. La víspera de Reyes encontraron la tierra que andaban buscando. Sobre la cubierta del barco, con su destino a la vista, Las Casas pronunció un sermón que les evocó “los deseos que nos hicieron dejar nuestras casas y deudos y amigos y salir de nuestras tierras y venir a aquellas tan extrañas.”⁵⁵ Al anochecer emitieron señales de luz “y de tierra nos socorrieron bien”.
- 30 Habían llegado a Campeche. Allí sobrevino el drama que quebró el entusiasmo que parecía revitalizado poco antes: “¡Padres, nuestros hermanos son ahogados!”. “Allí caídos y postrados delante del altar, lloramos amarguísimamente (...) ¿pero quién no iba a llorar, aunque tuviera el corazón de hierro una pérdida tan grande, un mal tan incunable?”⁵⁶. ¿Qué había ocurrido? Los dominicos se dividieron en dos grupos y la barca del primero en zarpar hacia Tabasco naufragó en la isla de los Términos. Murieron nueve de los diez religiosos que en ella iban, entre ellos algunos de los más apreciados por el grupo. “Parecemos ya una nada sin ellos”, escribe al recordar a los fallecidos. En la zona del naufragio buscaron durante días los cuerpos para darles cristiana sepultura, pero apenas encontraron algunas de las cajas de libros que traían desde España⁵⁷. Allí se separaron de Las Casas, quien se adelantó.
- 31 En esta playa pasaron un tiempo, de nuevo a la espera de un medio para transportarse tierra adentro. Fue un tiempo calmo para los misioneros: “No sé si os diga que nos reíamos o que llorábamos porque todo lo hacíamos y para todo había materia.”⁵⁸ En aquellos días vivieron su primera experiencia de convivencia con los indígenas, cuya caridad les causó “devoción y admiración”, “para ser tan bestiales como los españoles dicen que son.”⁵⁹ No pudieron comunicarse con ellos, más que con gestos (“respondían muchas cosas de las cuales no entendíamos nada”)⁶⁰ pero encontraron en sus poblados lugares apacibles y la hospitalidad que les había faltado la mayor parte de su viaje. Sin embargo, siguieron considerándolos bárbaros, ya que habían sido bautizados -por unos clérigos que acompañaban a tropas españolas de paso hacia Yucatán-, pero no adoctrinados⁶¹. Fueron ellos quienes les iniciaron en la fe, quedando seguros al marcharse de que aquellas gentes alcanzarían la redención, debido al entusiasmo y compromiso que habían mostrado.
- 32 En los siguientes tramos ríos y lodo determinaron el tránsito, de nuevo, si bien en aquellas tierras se trataba de elementos habituales, producto de una lluvia casi continua a lo largo del año; “no hay camino sino por agua”⁶². Más adelante hermosas

sierras “y todo lo demás de la tierra tan lleno de arboleda que no se puede creer sino se ve.”⁶³ A lo largo de la ruta encontraron pequeños pueblos de indios, donde los misioneros fueron atendidos con la misma caridad que por los indígenas campechanos. En ocasiones decoraban las calles con arcos de flores y celebraban mitotes para recibirlos⁶⁴; en otras salían a los caminos para verles y ofrecerles avituallamiento⁶⁵. Insertos en aquel paisaje húmedo, de espesa vegetación, los misioneros tomaban precaución de los cocodrilos y los murciélagos, e incorporaron a su dieta dos nuevos alimentos: las iguanas, cuyo sabor asemejaba al de un “conejo muy bueno”⁶⁶; y el cacao, con el que “molido y desleído en agua [se] hace una bebida asquerosa a los que no la acostumbran, y fresca y sabrosa y preciada a los que usan beber”⁶⁷.

- 33 Este último tramo hasta Ciudad Real se desarrolló por una región poco irrumpida por los españoles. De la Torre reconoce que la tranquilidad con la que habían vivido en Campeche se había debido a que “de males y tiranías en que estaban no les decíamos directamente nada (...) como veíamos que no les aprovechaba nada (...) antes bien se empeoraba teniéndolo [a Las Casas] como hombre de malas entrañas y que era enemigo de los españoles.”⁶⁸ Esta opinión sobre el obispo parecía generalizada en las Indias y, aunque tanto él como sus acompañantes fueron recibidos en Ciudad Real con fiestas, no tardaron en repetirse episodios como los vividos en Santo Domingo. Las Casas conoció los abusos que sufrían los indígenas de su diócesis, subió al púlpito para denunciarlos y desencadenó una campaña de sabotaje de su labor y desprestigio de su figura: “¡No lo llamen obispo que es peor que el anticristo!”⁶⁹.
- 34 Finalmente, los misioneros decidieron abandonar la república de españoles e ir a vivir a su equivalente indígena, la república de indios llamada Chiapa. Allí fueron recibidos con entusiasmo. Destaca un comentario de De la Torre relacionado con su acomodo a los usos de los indígenas: “Al principio se nos hacía gran vergüenza de andar enramados y luego nos acordamos de los padres que nos criaron: cómo se rieran si nos vieran así”⁷⁰. Se refiere a los sartales de flores que los indígenas les colgaban al cuello y los manojos que ponían en sus manos, a modo de agasajo a la entrada de sus pueblos. “Pero ya no se nos da nada”, añade. En Chiapa los indígenas habían edificado unas casitas para ellos y juntos gozaron de los abundantes y deliciosos alimentos de la tierra. De la Torre alaba su laboriosidad y generosidad, pero no deja de mencionar entre sus costumbres los pilares de la idolatría: los sacrificios humanos, el canibalismo, la poligamia, la sodomía y la adoración a los falsos dioses; pilares también de su razón de estar allí⁷¹.
- 35 Emocionados por esta experiencia manifiesta que “parecía que el corazón los saltaba en el cuerpo viendo aquella tierra por la cual padecieron tantos trabajos hasta llegar a ella y parecían que allí habían de hallar lo que buscaban y lo que no hallaron entre los españoles, y que los indios se habían de holgar con ellos, como ellos.”⁷² No era la primera vez que sentían este regocijo⁷³, pero sí la primera vez que reconocían un destino alcanzado. Así, motivados por las referencias bíblicas decidieron extender su labor por la región y reforzar el proyecto de Tezututlán. El obispo distribuyó a sus misioneros entre las principales poblaciones indígenas: Zinacantán y Copanaguastlán, y el Soconusco⁷⁴. No todos enfrentaron esta nueva etapa con igual ímpetu: tres de sus colaboradores solicitaron licencia para volver a España.
- 36 Sobre el terreno los religiosos pudieron hacer un primer diagnóstico: aquellas tierras estaban “tan perdidas, porque ni Dios ni el rey eran temidos.”⁷⁵ Los naturales no solo sufrían la carencia de doctrina, sino también “de la piedad de los hombres”⁷⁶. La

promulgación de leyes no era suficiente, ya que los alcaldes mayores “con besarlas y ponerlas sobre la cabeza cumplían con ellas y echábanlas en una caja: Y así, estaban las cajas llenas de leyes y la tierra vacía de justicia.” ¿Para qué entonces el tributo?, pregunta De la Torre adelantando un tema que se convertirá en central en los reclamos de los religiosos en instancias de la Monarquía, especialmente a partir de la década de 1550. En la relación de reciprocidad entre el rey y sus súbditos la incomparecencia del primero – por la mala praxis de sus oficiales – revocaba la obligación fiscal de los segundos. Quienes se habían hecho presentes, en nombre de Dios y de sus vicarios, el Papa y el emperador, habían sido los religiosos, que mediaban por los intereses tanto de la Iglesia como de la Corona, de las que los naturales americanos eran legítimos miembros. Su ingenio y sus cuerpos habían sido los recursos con los que la Monarquía católica había avanzado realmente en el dominio de aquellas partes del nuevo mundo.

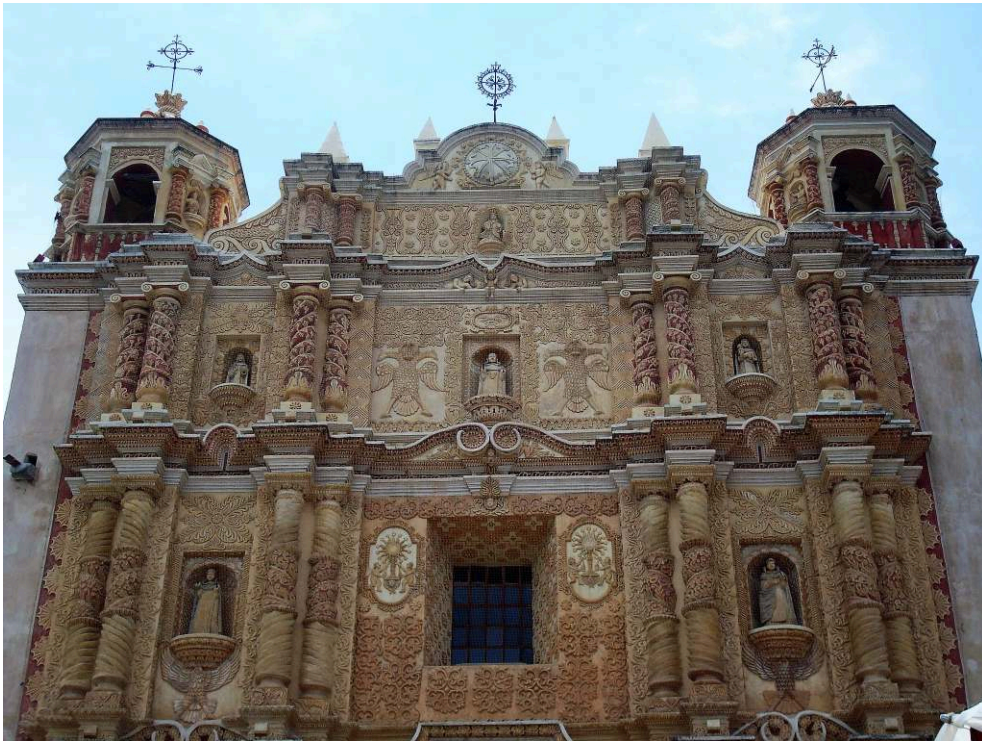
- 37 Identificadas las paupérrimas condiciones de la administración real, De la Torre expone los éxitos de la labor evangelizadora y los recursos para lograrlos. En primer lugar, afirma haber resuelto sin mayores complicaciones lo que en gran parte del viaje había sido un serio problema: “Al cabo de tres meses estaban ya tan sueltos en las lenguas como si hubieran criado en ellas.”⁷⁷ En segundo lugar, en términos generales los dominicos atribuían el avance de su conquista espiritual a tres procederes: “administrar los sacramentos [a los indios] como a hombres y no como a bestias”, “tratar a los indios con amor y caridad y blandura” (denunciando el uso contrario de cepos, prisiones y azotes por otros misioneros en México y en Centroamérica) y haber “procurado siempre serles ejemplo de lo que enseñamos, especialmente en la limpieza y pobreza”⁷⁸.
- 38 El grupo se había separado y De la Torre enseñaba la doctrina en Zinacantán. En diciembre de 1546, casi dos años después de dejar Salamanca, los misioneros fueron convocados en Ciudad Real para pasar juntos su primera Navidad americana. Todos “estaban alegres por ver que Dios había traído a efecto aquel modo de vivir que de Castilla traían pensado”⁷⁹. La evaluación de su primer año de labor evangélica no podía ser más positiva: “parecíales que estaban en Castilla y que tenían juntamente a Castilla y a las Indias”.

Imagen 1 – Chiapa de Corzo



Claustro del exconvento de Santo Domingo en Chiapa de Corzo, antigua república de indios
Fotografía: Ana Díaz

Imagen 2 – San Cristóbal de Las Casas



Fachada de la iglesia de Santo Domingo en San Cristóbal de Las Casas, antigua república de españoles
Fotografía: Ana Díaz

Consideraciones finales: una vida, una obra, ¿de quién?

- 39 Los últimos capítulos del diario adoptan un formato de crónica rico en informaciones sobre la misión dominica centroamericana, pero menos valioso en los aspectos personales de sus protagonistas. Este cambio puede explicarse por la naturaleza del texto que conocemos como el diario de viaje de fray Tomás de la Torre. La obra original fue un manuscrito guardado durante casi dos siglos en el convento de Santo Domingo de la actual Antigua Guatemala y hoy perdido. En los siglos XVII y XVIII tres autores lo utilizaron como fuente, incorporando las palabras de De la Torre a sus propias obras: fray Antonio de Remesal en su *Historia General*, fray Francisco Vázquez en su *Crónica* y fray Francisco Ximénez en su *Historia*⁸⁰. En los siglos XX y XXI el arqueólogo danés Franz Blom y los antropólogos Pedro Tomé y Andrés Fábregas extrajeron los fragmentos que Ximénez marcó como pertenecientes a “una historia manuscrita” firmada por fray Tomás de la Torre y los publicaron de manera separada. Ambas ediciones consideraron que se trataba de una transcripción casi literal del original, al menos hasta la apresurada salida de Ciudad de Real, coincidiendo con los capítulos más sentimentales y más apegados al tiempo narrado. Podríamos decir: más biográficos⁸¹.
- 40 No sabemos cuánto de las voces de Ximénez, Remesal o Vázquez resuena en este texto inscrito como *de De la Torre*. Creo que la transferencia entre sus obras – muy habitual en la práctica literaria de las órdenes religiosas – no contamina una narración única como fuente documental, aunque corriente como experiencia entre quienes cruzaron el Atlántico evocando la utopía evangelizadora. Historiográficamente esta obra permite un análisis emocional de la expansión europea; la conquista de tierras y almas lejanas es representada como un sinuoso viaje hacia el corazón de las convicciones propias. Como fuente para una biografía coral el diario más que habilitar una historia a partir de individualidades conectadas⁸², muestra la disposición de los sujetos frente a la conquista espiritual. De la Torre explica la labor evangelizadora en América a través de las conductas, actuaciones y emociones de quienes se vieron involucrados en ella en un tiempo y un espacio acotados: algo más de dos años en un área hoy transnacional, entre México y Guatemala.
- 41 El marco general de la evangelización (aspectos teológicos, jurídicos y burocráticos) es definido en una primera etapa que – a modo de preámbulo de esta experiencia americana – tuvo lugar en los centros de poder europeo, con la participación de personajes históricos destacados y con hitos documentales como la *Sublimis Dei* y las Leyes Nuevas. En una segunda etapa la conquista espiritual adquiere una dimensión práctica: se despliega sobre el terreno a través de un extenso y variado grupo de individuos. De la Torre identifica a los colaboradores y a los detractores de esta obra de Dios – asimilada con el proyecto imperial –, cuyos autores principales son los religiosos. Desde su particular perspectiva, el dominico español que adoctrina a los indígenas de Zinacantán denuncia los reversos de la historia: la codicia de los cristianos, la caridad de los idólatras, la debilidad del soberano, el poder – para bien y para mal – de sus agentes. En parte porque su vocación y la de sus compañeros era reestablecer el orden natural y realinear aquellos territorios con los designios divinos.
- 42 A lo largo de su narración De la Torre esquematiza el papel jugado por cada cual en la conquista espiritual: marca un centro, un espacio intermedio o de mediación y un

margen. Las Casas es el centro como representante de la voluntad de la Corona y del Papado y como nexo entre el discurso y la práctica evangelizadora. Su figura inspira, pero también lastra un proyecto colectivo, que no es *lascasiano*, ni siquiera dominico, sino cristiano. De la Torre hace notar el peso de Las Casas, aunque se trata más bien del peso de la mitra: “pero dijeron que ya el gran padre había pasado y le habían hecho fiesta, que nosotros éramos padrecitos, que no querían venir”⁸³. Los misioneros encuentran su lugar en medio como transmisores y traductores de la palabra de Dios y de las formas culturales exportadas desde Europa. En el diario sus nombres, sus dichos y sus hechos son registrados y sus capacidades de acción y decisión son enfatizadas. Finalmente, un grupo amplio de sujetos son dispuestos casi como figurantes, representando las generalidades del oficio, el género, la nacionalidad o la etnicidad. Había ocurrido con la ventera y los arrieros en España y con los jóvenes marineros en el Caribe y ocurrirá con “los indios” en la América continental. A pesar de su esencialidad para dotar de sentido el compromiso físico y emocional expuesto por De la Torre a lo largo de toda su obra, se refiere a ellos genéricamente. Describe sus rasgos físicos (“son como gigantes”, cabellos trenzados, semi desnudez) y de carácter (belicosos, caritativos, hacendosos)⁸⁴ y les priva de agencia (no les da voz) y de individualidad (no les da nombre). La excepción: tres caciques zinacatencos son nombrados y cualificados como oficiales de la república de indios.

- 43 En el tratamiento que la historiografía ha dado a los sujetos históricos hay una correspondencia entre la dotación de agencia y el registro documental⁸⁵. Las rutinas en los pueblos chiapanecos y guatemaltecos en la modernidad temprana no ensamblan bien con la praxis investigadora de los archivos y bibliotecas. Si estos caciques salen del anonimato y la generalidad de lo indígena, en este caso no es por su estatus social y su función política, sino por su participación en una revuelta y un posterior proceso judicial⁸⁶. Lo inusual de los hechos atrae la atención del testigo presencial y del historiador. La voz indígena en los documentos judiciales aproxima el estudio biográfico de este sujeto histórico *alternativo* a la microhistoria, cuyos análisis más brillantes han surgido de este tipo de fuentes. Sin embargo, lo *excepcional normal* corre el riesgo de interpretar lo *normal indígena* como una oposición natural⁸⁷. De este modo la biografía del indígena, escasa en documentos y en matices, quedaría inscrita como la del rebelde, un *verdadero hombre* obstinado en permanecer al margen de la historia.
- 44 La biografía como herramienta descentralizadora ha insistido en la recuperación para el relato histórico de una larga lista de sujetos, pero deja ángulos ciegos que refuerzan el problema de la dependencia de las fuentes y justifica silenciamientos historiográficos. Ante la tentación de zanjar el debate asumiendo que hay sujetos que no podrán salir del margen de la historia – si no a través de la generalización o de la excepción –, mi propuesta final es una biografía corográfica. Se trata de la invocación de una voz colectiva que emana de la experiencia común de lugar. Así, el fuerte carácter cronológico que la biografía imprime sobre el análisis histórico (lo que dura una vida) es contrarrestado por la coordinada espacial. Esta permite localizar la vida de uno, de unos pocos o de muchos, que se despliegan como vidas cruzadas -no paralelas-, de ahí que cada una permita vislumbrar a las otras. Esta localización se concreta, por un lado, en el archivo, cuyos registros heterogéneos tipológica y cronológicamente dilatan, desplazan e incluso reemplazan a la memoria individual, que deja de ser imprescindible (y limitativa) en el relato biográfico; y, por otro, en el vestigio urbano, arquitectónico, arqueológico y antropológico, con la ventaja hoy día del trabajo interdisciplinar. Primero, sabemos que “los indios” que conoció De la Torre eran tzeltales, lacandones,

tzotziles, k'iches, algunos de ellos con una fuerte aculturación nahuatl, y nuestro conocimiento sobre ellos es mucho mayor que el que alcanzaron los voluntariosos misioneros del siglo XVI. Segundo, la expansión europea construyó literalmente un mundo nuevo. Los cambios espaciales asociados a la dominación hispánica en América exigieron adaptaciones (de diferente intensidad) tanto a sus pobladores originarios como a los recién llegados. La biografía coral depende de las voces del pasado y, por ello, no puede hacerse cargo de los sujetos que las formas convencionales de registros hacen enmudecer. Sin embargo, una biografía corográfica recoge experiencias a través de esos y otro tipo de registros, una estratigrafía no necesariamente escrita pero igualmente elocuente.

NOTAS

2. De la Torre, Tomás, *De Salamanca, España, a Ciudad Real, Chiapas (1544-1546)*, Edición de Pedro Tomé y Andrés Fábregas, Madrid, CSIC, 2001. Utilizada en este trabajo como referencia de citas.

3. Renders, Hans; De Haan, Binne, y Joanne Harmsma (eds.), *The Biographical Turn. Lives in History*, Routledge, 2016.

4. Renders, Hans, y Binne De Haan (eds.), *The Theoretical Discussions of Biography. Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Leiden/Boston, BRILL, 2014. La correlación entre microhistoria y biografía fue asumida como *natural* por autores como Levi ("Los usos de la biografía", *Microhistorias*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2019, p. 195-210; primera publicación en francés, 1989) y Zemon Davis ("Decentering History: Local Stories and Cultural Crossing in a Global Word", *History and Theory*, 50 (2011), p. 188-202) y rebatida por otros como Trivellato ("Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?", *California Italian Studies*, vol. 2, Issue 1 (2011)), URL: <https://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq> (consulta 11/08/2021).

5. Scott, Joan, "The Evidence of Experience", *Critical Enquiry*, vol. 17, n° 4 (1991), p. 783.

6. *Ibid.*, p. 776-778.

7. Zemon Davis, *Op. Cit.*, p. 190.

8. Nasaw, David, "Introduction: AHR Roundtable: Historians and Biography", *The American Historical Review*, vol. 114, Issue 3 (2009), p. 576; y Burdiel, Isabel, "Historia política y biografía: más allá de las fronteras", *Revista Ayer*, 93:1 (2014), p. 47-83.

9. Levi, *Op. Cit.*

10. Pardo Molero, Juan Francisco, "La biografía en la historiografía modernistas española. De la práctica a la teoría", *Estudis*, 28 (2002), p. 407-420.

11. Fleming, Robin, "Writing Biography at the Edge of History", *The American Historical Review*, Volume 114, Issue 3 (2009), p. 606-614.

12. Detalles sobre este plan de conversión de los indios de Tezulutlan en Hanke, Lewis, "Introducción", Las Casas, Bartolomé de, *El único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 39-53.
13. Las Casas, *El único modo...*, p. 422.
14. Esta opinión se impuso en la resolución tomada por la junta de teólogos reunidos en 1533 a petición de la Corona. Uno de los participantes más ilustre fue el también dominico Francisco de Vitoria.
15. Domingo de Betanzos, Memorial enviado al Consejo de Indias, c. 1532. Publicado completo por Carlos Sempat Assadourian, "Hacia la *Sublimis Deus*: las discrepancias entre dominicos, indios y el enfrentamiento del franciscano padre Testera con el padre Betanzos", *Historia Mexicana*, XLVII:3 (1998), p. 522-526.
16. El propio Betanzos hace referencia a estas reacciones, en un segundo memorial remitido al Consejo de Indias en 1534, en el que se reafirma su opinión sobre las capacidades de los indios, aunque matiza lo escrito previamente. Publicado completo por *Ibid.*, p. 529-536.
17. Carta de Julián Garcés O.P. a Paulo III, versión original en latín, escrita en 1535 y publicada en Roma en 1536 y probablemente también en 1537. Versión en español publicada por Suess, Paulo (org.), *La conquista espiritual de la América española. 200 documentos-siglo XVI*, Quito, Abya Yala, 2002, p. 129-135.
18. Las alusiones a Domingo de Betanzos son evidentes.
19. Bula *Sublimis Deus* del Papa Paulo III, publicada en Roma, 2 de junio de 1537. Versión original en latín; versión en español en Suess, *Op. Cit.*, p. 136-137.
20. *Ibid.*, p. 34.
21. *Ibid.*, p. 36.
22. *Ibid.*, p. 45.
23. *Ibid.*, p. 44.
24. *Ibid.*, p. 44.
25. *Ibid.*, p. 49-50.
26. *Ibid.*, p. 42.
27. *Ibid.*, p. 50.
28. *Ibid.*, p. 45.
29. *Ibid.*, p. 50.
30. *Ibid.*, p. 50.
31. *Ibid.*, p. 53.
32. *Ibid.*, p. 63.
33. *Ibid.*, p. 80. La frase bíblica en Mateo 22, 14.
34. *Ibid.*, p. 81 y 143. Marcamos "creo" con las cursivas como uno de los pocos usos de la primera persona del singular por De la Torre, lo que puede ser un indicio de que se trató de un suceso que le afectó particularmente.
35. De la Torre, *Op. Cit.*, p. 81.
36. *Ibid.*, p. 62.
37. *Ibid.*, p. 64.

38. *Ibid.*, p. 64.
39. *Ibid.*, p. 65.
40. *Ibid.*, p. 63.
41. *Ibid.*, p. 65.
42. Desde los estudios literarios se ha identificado un estereotipo en torno a la figura del indiano, frecuente en el teatro del Siglo de Oro. Es representado como un hombre obsesionado con el dinero, dispuesto a obviar cualquier principio moral para proteger su fortuna, un claro contrapunto de los regulares, orientados a la pobreza y a la espiritualidad.
43. *Ibid.*, p. 72.
44. *Ibid.*, p. 73.
45. *Ibid.*, p. 74.
46. *Ibid.*, p. 75.
47. *Ibid.*, p. 76.
48. Covarrubias señala que *bigardo* es un “término injurioso del cual la gente mal considerada suele usar cuando trata con irreverencia a algún religioso, y no saben lo que se dicen ni lo consideran.”
49. *Ibid.*, p. 80.
50. *Ibid.*, p. 76.
51. *Ibid.*, p. 80.
52. *Ibid.*, p. 81.
53. *Ibid.*, p. 87.
54. *Ibid.*, p. 85.
55. *Ibid.*, p. 86.
56. *Ibid.*, p. 99.
57. *Ibid.*, p. 93.
58. *Ibid.*, p. 105.
59. *Ibid.*, p. 106.
60. *Ibid.*, p. 104.
61. *Ibid.*, p. 108.
62. *Ibid.*, p. 114. Un ejemplo del efecto espejo de las condiciones del viaje en América con las de España, sobre las que había escrito “Perdimos entonces el miedo a pasar arroyos sin quitar calzas ni zapatos porque todo el camino era una mar.” (*Ibid.*, p. 42).
63. *Ibid.*, p. 118.
64. *Ibid.*, p. 140.
65. *Ibid.*, p. 129.
66. *Ibid.*, p. 113.
67. *Ibid.*, p. 115.
68. *Ibid.*, p. 93.
69. *Ibid.*, p. 166-167.
70. *Ibid.*, p. 172.

71. *Ibid.*, Capítulo XXI.
72. *Ibid.*, p. 172.
73. *Ibid.*, p. 144-145.
74. Sobre la complejidad de la organización territorial de la diócesis regida por Las Casas: Viqueira, Juan Pedro, "Geografía religiosa del Obispado de Chiapas y Soconusco (1545-1821)", *EntreDiversidades*, 9 (2017), p. 147-207.
75. De la Torre, *Op. Cit.*, p. 188.
76. Aspectos de la configuración política y social de la región en varias obras de Gudrun Lenkersdorf, destacando *Repúblicas de indios. Pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*, México, Plaza y Valdés Editores, 2010.
77. De la Torre, *Op. Cit.*, p. 191.
78. *Ibid.*, p. 192-193.
79. *Ibid.*, p. 259.
80. Antonio de Remesal escribió en Oaxaca entre 1615 y 1617 y publicó en Madrid en 1619 la *Historia general de las Indias occidentales, y particular de la gobernacion de Chiapa, y Guatemala*. Francisco Vázquez escribió y publicó en Guatemala en 1714 su *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. Por aquellas mismas fechas Francisco Ximénez empezó a escribir su *Historia de la provincia de Santo Vicente de Chiapa y Guatemala*, que no fue publicada hasta 1857, en Viena.
81. De la Torre, *Op. Cit.*
82. Parafraseando a Sabina Loriga, *O pequeno X. Da biografia à história*, Belo Horizonte/Sao Paulo, Autentica Editora, 2011, p. 123.
83. De la Torre, *Op. Cit.*, p. 136.
84. *Ibid.*, Capítulo XXI.
85. Stone, Lawrence, "Prosopography", *Daedalus*, vol. 100, nº 1 (1971), p. 59-60.
86. El caso de Bartolomé y Gonzalo Coyametzl y Miguel Naca y es referido en el capítulo XXXVIII, en la parte del diario con dudas sobre la autoría de fray Tomás de la Torre, que en este capítulo se acentúan. El proceso dio lugar a un expediente hoy conservado en el Archivo General de Indias y utilizado en varias investigaciones. Destaco las de Martha Atzin Bahena Pérez y entre ellas "La participación de frailes dominicos en la rebelión chiapaneca de 1547", Chávez Gómez, José Manuel (coord.), *De Mérida a Taguzgalpa. Seráficos y predicadores en tierras mayas, chiapanecas y xicaques*, México, INAH, 2018, p. 121-140.
87. He analizado esta problemática a través del caso de Francisco Tenamaztle en Díaz Serrano, Ana, "Non exilium. Heterodoxias y fronteras en América, siglos XVI-XVIII", Pérez Tostado, Igor y José Javier Ruiz Ibáñez (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, FCE, 2018, p. 233-258.

RESÚMENES

En 1545 Bartolomé de Las Casas partió rumbo a América para tomar posesión de su obispado. Fue acompañado por un grupo de misioneros, entre los que se encontraba fray Tomás de la Torre. Este dominico docente en Salamanca escribió un diario en el que registró la experiencia colectiva del largo viaje y del costoso inicio de la conquista espiritual de Chiapas y Guatemala. En su texto De la Torre explica la labor evangelizadora a través de las conductas, actuaciones y emociones de quienes se vieron involucrados en ella: además de los religiosos, principalmente los españoles y los indígenas. En este artículo valoro el diario de De la Torre como una fuente biográfica y analizo aspectos metodológicos relacionados con la identificación de los sujetos históricos y el reconocimiento de sus capacidades de acción y decisión. Finalmente propongo una biografía corográfica como alternativa a la biografía coral para el estudio de sujetos y espacios marginados en la historia y por la historiografía.

In 1545 Bartolomé de Las Casas departed to America to take up his bishopric. He was accompanied by a group of missionaries, among which was fray Tomás de la Torre. This Dominican teacher in Salamanca wrote a diary, where he registered the collective experience of the large trip and the hard starting of the spiritual conquest of Chiapas and Guatemala. In his writing De la Torre explains the evangelizing work through the behaviour, actions and emotions of who were involved in it: beside the religious, mainly the Spaniards and the indigenous. In this article I evaluate the diary of De la Torre as a biographical source, and analyse methodological issues related to the historical subjects' identification and the recognition of their agency. Finally, I suggest a chorographical biography as an alternative to the choral biography for the study of subjects and spaces that has been marginalized in history and by historians.

ÍNDICE

Keywords: Brother Tomás de la Torre, Brother Bartolomé de Las Casas, Bishopric of Chiapas, 16th century, biography

Palabras claves: Fray Tomás de la Torre, Fray Bartolomé de Las Casas, Obispado de Chiapas, siglo XVI, biografía corográfica

AUTOR

ANA DÍAZ SERRANO

Universidad de Murcia